

CONSUELO (págs. 29-30)

Cuando falleció el hijo de Rabí Iojanán ben Zakai, sus discípulos vinieron a consolarlo.

Primero entró Rabí Eliezer ben Horkenos quien le dijo: -Adán, el primer hombre, tuvo un hijo que murió, y sin embargo se consoló y siguió su vida familiar con Eva y así también tú tienes que consolarte.

-¿No son suficientes mis desgracias -díjole Rabí Iojanan- que me recuerdas las de Adán?

Luego entró Rabí Ioshúa que les mencionó a Job y sus hijos e hijas que fallecieron en un solo día y que, no obstante se consoló.

Rabí Iojanan le dio la misma respuesta que a Rabí Eliezer.

Y así fueron pasando Rabí Iosi y Rabí Shimón que le recordaron al Sumo Sacerdote Aarón que perdió dos hijos y al rey David que perdió a su hijo Abshalóm.

Para todos la respuesta fue la misma.

Por último entró Rabí Eliezer ben Azaria, quien se sentó y le pidió permiso para contarle una parábola que pensaba era adecuada para esa circunstancia: -Un rey le dio a una persona de su entorno un objeto valioso para que se lo cuide y ese hombre lo cuidó con dedicación, pero siempre se lamentaba de que el rey no le retiraba el objeto, para liberarlo de tanta responsabilidad, tú también, maestro, tuviste un hijo brillante y se fue de este mundo íntegro, libre de pecado. Debes consolarte, por haber devuelto al Creador lo que te dio como un depósito valioso.

Muy conmovido, Rabí Iojanan exclamó: -Bendito seas, Eliézer, me has consolado y reconfortado.



EL CARÁCTER DE UNA PERSONA (pág. 34)

Los Sabios discutían sobre cuál de las cualidades era la más adecuada para evaluar el carácter de una persona. Después de un acalorado debate, Rabí Eliah concluyó la discusión diciendo:

-Podemos concordar en que el carácter de una persona puede ser determinado por: "*bekosó*" (su copa), *bekisó* (su bolsillo) y "*bekaasó*" (su enojo).

Los sabios se miraron riendo y uno dijo:

-es verdad que las tres palabras suenan igual, pero esta sería discusión no merece ser resuelta solamente por un ritmo ridículo.

-Déjenme explicarles- dijo Rabí Eliah- La copa es significativa porque podemos decir cuán hospitalaria es una persona, por la manera con que llena la copa de los demás. Y obviamente, la manera como bebe es una clara indicación de sus virtudes. Lo mismo, como una persona ve la copa de su vida: medio llena o medio vacía.

¹¹⁵ El Rabino Dr. Simón Moguelevsky, egresado del "*Majón Lelimudei Haiahadut*" (Instituto Superior de Estudios Judaicos), ha dedicado la mayor parte de su vida a la enseñanza. Recibió su ordenación rabínica en Nueva York y posee un Master y Doctorado en Filosofía en Universidad de Los Angeles. Entre los años 1989 y 1998 fue Rabino en la Ciudad de Curitiba (capital del Estado de Paraná, Brasil). Actualmente es rabino de la Congregación Isarelita de la República Argentina.

¹¹⁶ Simón Moguelevsky, *Anécdotas talmúdicas y de Rabinos famosos*, Editorial Milá, Buenos Aires, 2010 (las páginas respectivas se indicarán en los títulos de las anécdotas).

También podemos saber de sus bolsillos hasta cuanto está dispuesto a ayudar a su prójimo. Lo mismo de la manera como controla su enojo, nos demuestra su gentileza y tolerancia hacia los demás.

Los colegas rieron y asintieron. Uno de ellos agregó: -que nuestra risa nos recuerde que está dicho que a una persona se la puede juzgar también por su risa.

-¿Cómo es eso?- preguntó Rabí Ilya.

-Una persona puede ser juzgada por como se ríe con los demás de buena gana y consigo mismo. (*Tratado Eruvin 65b*)



UNA HERMOSA BENDICION (pág. 38)

Rabí Najman comía en la casa de Rabí Itzjak, cuando estaba por irse, Rabí Itzjak le pidió una bendición, a lo cual Rabí Najman le dijo: “-te voy a relatar una parábola: Un hombre iba por un desierto, hambriento, cansado y sediento. De repente encontró un árbol que daba una hermosa sombra y pendían de él hermosos frutos y un pequeño arroyo corría debajo. Después de saciar su hambre y sed, descansó a la sombra, se dirigió al árbol y le dijo: “¿con qué te puedo bendecir? que tus frutos sean dulces, lo son. Que tu sombra sea profusa, ya lo es. Que haya un arroyo que te recorra, ya lo tienes. Lo único que te puedo desear es que todas tus ramas que se planten en otros lados, sean tan proficuas como tú”.

Y a tí -terminó Rabí Najman- a quien nada le falta, te deseo que tus hijos sean como tú”. (*Tratado Taanit, 5*)



LA RESPUESTA (pág. 43)

Un gentil encontró a Rabí Ishmael y lo saludó. -Tu respuesta ya fue contestada- dijo Rabí Ishmael. Más tarde, se encontró con otro gentil que lo maldijo. -Tu respuesta ya fue dada- dijo Rabí Ishmael.

Entonces los discípulos que iban con él le preguntaron: -¿respondiste lo mismo a aquél que te maldijo como a aquél que te bendijo, cómo puede ser?

-Yo me refería al versículo del Génesis (12,3): “los que te bendigan serán benditos y los que te maldigan, serán malditos” -les aclaró Rabí Ishmael. (*Ierush. Tratado Berajot, 19*).